

Mismo.

- Mismo.

Un silencio.

- ¿Mismo?
- Sí, mismo. *Mismo*. Cuanto más la repito más rara me parece. Sé que es una palabra perfectamente normal que he utilizado en muchas ocasiones, pero repentinamente, sin razón aparente, la encuentro extraña. Al principio la sensación apenas está ahí, pero algo me llama la atención y repito la palabra. Mismo. *Mismo*. Vuelvo a repetirla, y cada vez que lo hago pierde *un poco más* su significado. Finalmente puedo verla fuera de contexto, aislada, cinco letras nada más. El significante totalmente desprovisto del significado. Pese a todo, estoy seguro de que a ti no te suena rara.
- ¿Debería?
- No. Eso es lo más curioso, que no hay ninguna razón para ello. Podría ser cualquier otra palabra. Seguro que a ti te parece extraña alguna palabra que a otra gente le parece normal. ¿Nunca te lo has planteado, Isaac?

Isaac se incorpora negando con la cabeza y dirige la mano a la nuca de su interlocutor.

- ¿Me permites?

Antes de que el otro pueda contestar Isaac pulsa el interruptor parietal. Los ojos del robot se apagan sin hacer ruido, sus músculos de polímero se relajan. Isaac apaga todos los escáneres y oprime un botón en la consola. Espera mirando al autómatas, que ha quedado con la cabeza inerte colgando sobre el pecho, la sonrisa congelada en sus labios sintéticos, a que se abra la comunicación.

- Central - dice dirigiéndose a la consola -. Tenemos lo mismo para el prototipo doce, presenta anomalías en el cortex semántico.

Lo mismo - piensa para sus adentros al apagar la luz y salir del cuarto -.

Lo mismo. Mismo... Qué raro.

Isaac sonrío y se aleja por el pasillo sacudiendo la cabeza.